

Otras historias

Fue llegando nueva gente, contaré algunas historias de algunos, por que contar la de todos sería una historia interminable. También contare algunas de las historias que fueron sucediendo, después de la primera bronca de los que querían mandar, aparecieron otros que pretendían lo mismo. Esta vez fue el médico y la psicóloga, que aquellos años era la Presidenta de la Asociación, cumplía su mandato y había que hacer nuevas elecciones. Esta vez me presenté para presidente, se hicieron las elecciones, ellos traían votos por delegación que habían ido a buscar a casa de los socios que no podrían asistir a las votaciones y que rara vez acudían por la asociación, nosotros hicimos lo mismo, el final fue que ganamos y tanto el medico como la psicóloga desaparecieron de la asociación.

Se incorporó con nosotros un médico que buscamos en el colegio de médicos, este hombre estaba en paro y estaba preparando las oposiciones para forense. Uno de los que estaba allí y que había sido quien lo había traído, a los pocos meses luchó para que le

pusiéramos un sueldo, esta fue otra de las broncas y la consecuencia de que un grupo de gente desapareciera. A mí me tenían todos los intelectuales mucha envidia, ya que no podían aceptar que una persona humilde como yo pudiera estar años sin beber y a la misma vez ser respetado por toda la gente. Al quedarnos sin psicóloga y sin médico, se incorporó una psicóloga que no ejercía su profesión ya que trabajaba como administrativa en las oficinas de Sevillana. Esta mujer era de Córdoba y después de unos cuantos años pidió el traslado a Córdoba y se fue.

El T. T

Me llamaron para visitar a una familia del Polígono del Valle. Vivía en un tercer piso, cuando llegué, la estampa era de película. Un hombre envuelto en una bata de casa con barba de varios días, estaba sentado en la mesa del comedor con una botella de vino media y un vaso. Tenía dos hijas y un hijo, el niño era el menor, la mujer estaba histérica, hasta tal punto que tuve que pedirle por favor que abandonara la sala donde este hombre estaba. Me quede a solas con él, estuvimos mucho rato hablando

y fumando, después de muchos razonamientos y de contarme su vida, que no era esta la mejor situación, trabajaba en una imprenta desde muy chiquillo, lo habían jubilado por estar enfermo de cirrosis, le había quedado una pequeña pensión, la mujer trabajaba limpiando casas y la economía no estaba nada bien.

Quedamos en que se incorporaría a la asociación, pero que aquella botella de vino que tantas calamidades le había hecho pasar que se la bebería. En la situación que estaba no importaba una botella más. Este amigo estuvo muchos años en la asociación, desapareció de las terapias de grupo hace muchos años, no sé si habrá recaído, pero la verdad es que la vida que lleva no es la más buena. Se separó de su mujer, se enganchó en otras adicciones y al final de sus días se ve solo y abandonado.

Tanto creció la asociación que ya no cabíamos. En un principio las terapias de grupo las hacíamos sólo una vez a la semana, probamos en hacerlas dos veces para ver si la gente se repartía y unos venían a una vez y otros el día siguiente, aquello no funcionó porque

todos seguían viniendo las dos veces. Teníamos que tomar una decisión pero a mí me daba miedo, teníamos la economía saneada y meterse en algún local y adecentarlo era complicarse la vida, lo hablamos entre todos y empezamos buscar locales.

Después de ver muchos locales todos teníamos que hacer grandes inversiones para adaptarlos a lo que nosotros necesitábamos, estuvimos viendo uno en la calle Pintor Nogué. Aquello había sido un supermercado que al quitarlo habían destrozado todo, no le dejaron ni los techos, nos lo enseñaron con la luz de una linterna ya que no tenía luz. Era grandísimo, 650 metros cuadrados, pero necesitaba mucha obra, estábamos indecisos, el alquiler era cuatro veces superior al que nosotros pagábamos y además había que pagar dos meses por adelantado, nos decidimos y firmamos el contrato y nos encomendamos a Dios.

Yo seguía trabajando con mis hierros, echando muchas horas porque la vida con tres chiquillos estaba bien mala. Mi mujer me ayudaba trabajando en lo que podía, es una gran trabajadora y nunca

dejó de trabajar, con una moto pequeña me servía para ir y venir al trabajo. Después de soltar de trabajar, mi primera visita era a mi asociación, la mayoría de las veces no me daba tiempo ni a cambiarme de ropa, llegaba con la ropa de trabajar, mi aspecto no era muy correcto, pero lo más importante es que mis buenas intenciones no me faltaban y siempre estaba dispuesto a ayudar a alguien que lo necesitara.

Por esa etapa llego un chaval muy joven pidiendo ayuda, tenía la situación muy complicada, llegó con una mochila pequeña de ropa y con una muchacha embarazada que era su novia. A él lo habían echado de su casa y ese era su único equipaje, y encima los padres de su novia a él no lo querían, no tenían ni donde dormir ni dónde comer. Entre los dos no tenían ni una peseta, yo tampoco tenía para ayudarles ya que mi economía personal no estaba para hacer muchas obras de caridad.

Habíamos ido unas cuantas veces a Pozo Halcón a dar varias charlas organizadas por mi amigo Andrés, Iruela, de allí nos habíamos traído a dos

tres compañeros a Jaén para que estuvieran mientras se les hacía una cura de desintoxicación. De allí que recuerde vinieron, el Campanero, el Fleta, Antonio y algunos más que ahora no recuerdo. Esto fue hasta que ayudamos a montar la Asociación que ahora existe, mientras los teníamos en Jaén, los hospedamos en una pensión muy humilde que estaba situada en Peñamecit y que se llamaba Pensión Leo. Los gastos de estos compañeros de Pozo Halcón los pagaban entre Caritas de ese pueblo y Cruz Roja. Mientras ellos nos mandaban el dinero lo pagábamos nosotros, teníamos buena relación con el hombre de la pensión.

Ante la situación que tenía el muchacho que antes he descrito, que no tenía ni donde dormir ni dónde comer, llamé al dueño de la pensión para que le diera cobijo. Este muchacho estuvo allí varios días, creo que un mes, todos estos gastos se los sufragó la asociación, se buscó trabajo de camarero que era lo que sabía a hacer y ya se fue costeando sus gastos. Nació su hija y tuvo varias recaídas, creo que no llegó a casarse porque este matrimonio duró muy poco.

El tuvo varias recaídas mientras estuvo con nosotros, después desapareció y le perdí la pista, una vez me lo encontré en una reunión de federación, en un hotel de Málaga, se había incorporado a la asociación ALJAMA, han sido los años que no he sabido de él.

Hace como un año apareció por la asociación donde ahora estamos, después de casi veinte años de la primera vez que lo conocí estaba como al principio, había estado dando vueltas por toda España, se había vuelto a casar con otra mujer y había tenido dos niños, después se había separado, dormía en una casa vieja que le había dejado su hermana. La casa no tenía ni luz ni agua, dormía en un colchón en el suelo, estando en esta situación decidió irse a Francia a trabajar, allí estuvo varios meses, me llamaba casi todas las semanas para decirme que estaba bien.

Regreso a Jaén, pero su problema con la bebida no estaba resuelto, seguía bebiendo y sin trabajar, este hombre es un profesional de la hostelería y estaba sin trabajo, estando en esta situación conoció a una muchacha que estaba separada, estaban los dos en la misma

situación, empezaron a ayudarse uno al otro, se fueron a vivir juntos después de haber tenido que salvar muchas dificultades en la actualidad son una pareja feliz, en las fechas en que estoy escribiendo el lleva para dos años sin consumir y una vez más la vida les está dando una segunda oportunidad.

Empezamos las obras en la nueva sede, José Luís, Manolo y David. Estaban parados y ellos fueron los que dedicaron todo su tiempo a hacer la obra, cuando alguno de nosotros teníamos tiempo, le echábamos una mano. Los sábados y los domingos acudíamos algunos a ayudarles a meter arena y ladrillos, aquello lo empezamos con mucho cariño y tesón, la obra era muy grande y la gente se fue deshinchando, llego un momento en que quedaba más de veinte de camiones de escombros que sacar a la calle y terminar el salón de reuniones que es inmenso. Pensamos en contratar a una empresa, fueron varios los que fueron para darnos precio. Aquello valía más que toda la obra y con los gastos que habíamos tenido de materiales no podíamos pagarlo.

José Luis que había estado poniendo ladrillos desde el principio, nos planteó que él con sus dos hijos, que eran unos chavales, se encargaría en un fin de semana en sacar todos los escombros. Así lo hizo, se fue con ellos un fin de semana y el domingo por la tarde estaba todo limpio. David era un hombre mayor, su profesión había sido yesista pero sufría una enfermedad y había tenido que dejarlo, llegó a la asociación con su hijo que era muy joven para ayudarlo, ya que tenía un gran problema de alcohol, este hombre fue el que se encargó de dar todo el yeso de la nueva asociación.

Cada uno de nosotros habíamos buscado a empresas amigas para las instalaciones y que no tuvieran mucha prisa por cobrar, los ladrillos nos los trajimos de Bailen por cara de Felipe, un compañero que vivía allí. Se gastaron 32.000 ladrillos. Por parte de Fonseca se amuebló toda la asociación. También fue el que busco al carpintero para las puertas, al de la escayola y al electricista. Fonseca era un hombre de negocios que conocía a mucha gente, cuando ya la obra estaba terminada fueron nuestras mujeres las encargadas

de limpiar. Aquello después de la obra necesito muchísimas horas de raspar todas las impurezas que había por el suelo.



Mujeres de la Asociación que se encargaban de la limpieza toda la semana

Cuando ya no teníamos quien nos fiara, dejamos una zona sin terminar. Era la zona que queríamos destinar a hacer una pequeña cafetería, la cafetería la haríamos unos años después. Inauguramos la asociación y fue un acontecimiento, teníamos mucha ilusión, al acto de la inauguración acudieron todas las autoridades, con la publicidad que le dimos se nos llenó de gente, eran unas instalaciones que teníamos muy bien distribuidas. Tenía un despacho para la consulta del médico, otro para la psicóloga, dos salas de terapias pequeñas, dos despachos para la administración y otro más pequeño para recibir a los enfermos, una biblioteca y una zona destinada a guardería para

que los niños jugaran, la pieza más importante era el salón. Este salón los utilizábamos una vez a la semana para hacer una terapia conjunta. Tenía capacidad para 150 personas.

Pagar todas las deudas que habíamos contraído nos costó mucho esfuerzo y tardamos varios años. Era una deuda superior a lo que nosotros podíamos pagar, fueron muchas noches de insomnio pensando en los 30.000.000 de pesetas (unos 180.000 euros), desde la Oficina del Comisionado nos dieron una subvención especial de tres millones (unos 18.000 euros). Eso nos ayudó para pagar a algunos que eran más urgentes. Hicimos rifas, vendimos lotería, recurrimos a algunos compañeros que tenían más medios y fueron ellos los que nos prestaron, de los que recuerdo a Juan de Dios, Emilio Torres o Antonio Negrillo.

A los pocos años a mí me despidieron de mi empresa, como indemnización me dieron dos millones de pesetas (unos 12.000 euros). Uno me lo dieron en el acto y otro me lo fraccionaron. Ese millón que me dieron, antes de llegar a mi casa lo ingresé en la cuenta de la

asociación. Con todas estas dificultades, pasados unos años y a través de pólizas de crédito que firmábamos mi mujer y yo, conseguimos aplazar los pagos, aquello era una balsa de aceite, todos unidos.

Las cosas fueron muy bien durante unos cuantos años, éramos una de las asociaciones mejor dotadas de toda Andalucía. Salieron a concurso los conciertos de tratamiento, nosotros preparamos toda la documentación para presentar la solicitud, ya por aquellos años el médico había vuelto y se había incorporado una estudiante de psicología que le quedaban dos asignaturas para terminar la carrera. Para que nos concedieran el concierto teníamos que tener como mínimo a un médico y a un psicólogo, este concierto se firmó y empezaron a cobrar su sueldo el médico y la psicóloga.

Esta mujer desde que empezó a cobrar, empezó a cambiar su comportamiento, ya no dedicaba las horas que debía a visitar a los enfermos y se tomaba días libres cuando le apetecía. Fueron muchas las discusiones que mantuve con ella y me cree un nuevo enemigo.

Algunos me decían que porqué siendo una profesional no cumplía con su trabajo, otros que yo no tenía que decirle nada. Ni unos ni otros se enteraban de que tanto la psicóloga como el medico eran profesionales a sueldo y tenían que cumplir con unos horarios para atender a los enfermos.

Con el concierto que habíamos firmado con la Junta de Andalucía, habíamos conseguido tener un buen servicio. Teníamos una consulta médica los miércoles. A los enfermos, para la analítica habíamos hablado con un laboratorio y se las hacíamos gratis, a la asociación nos cobraban la mitad que a cualquier particular. La psicóloga tenía la consulta los martes y jueves, coincidiendo con los días de terapia, algunas veces ella dirigía alguna de las terapias, las terapias de esta mujer no les gustaba a muchos de los enfermos, ya que no eran terapias donde se pudieran expresar con soltura los enfermos y familiares que traían algún problema.

Tanto el médico como la psicóloga, me tenían coraje ya que era su pesadilla, cuando no cumplían sus horarios o

porque a ellos se les antojara no ir a trabajar. Cuando volvían teníamos enfrentamientos. Yo les decía que tenían unos horarios que debían cumplir, que para eso cobraban. Eso me causo muchos problemas y siempre me lo tenían guardado, tanto es así, que cuando años más tarde me tuve que venir se convirtieron en mis enemigos.